



**Gustavo Adolfo Bécquer**

## **LA MUSA DE LAS RIMAS**

La vieja y retorcida calle de la Justa, rincón del antiguo Madrid de nuestros abuelos, convertida hoy en patio de repugnante lupanar, guarda, entre sus edificios, la casa donde vivió la musa de las rimas; la que inspiró al poeta su maravilloso breviario de amor. Es la señalada hoy con el número 30, y que está enfrente de la calle de la Flor.

Una tarde Bécquer, acompañado de Julio Nombela, fueron a ver en dicha calle, la casa en que este último había nacido. Era un ruinoso edificio de un solo piso, que el tiempo había convertido en guarida de vicio y miseria. Siguieron Bécquer y Nombela su camino y al llegar frente a la casa número 30, algo que creyeron sobrenatural hizo que detuviesen el paso y una brisa de emoción acarició sus almas: en uno de los balcones del piso principal estaban asomadas dos bellísimas mujercitas. Una de ellas impresionó tan profundamente al poeta, que ya, todas las tardes, sus pasos le llevaban a la estrecha calle para ver a su amada ideal. La mujercita, aquella ingenua mujercita que tenía en su cabellera aprisionado un rayo de sol, también le esperaba, poniendo una promesa de amor infinito en la sonrisa de su boca, en el tenue brillo de sus ojos azules, en la nieve de su mano, cuando, al alejarse el extraño desconocido, le enviaba un adiós.

A esto se redujeron sus amores. Nombela, hombre más práctico, no tardó en enterarse de que aquella mujer, que la casualidad puso en su camino, se llamaba Julia Espín, y era hija del compositor del mismo apellido. Encontró el medio de asistir a las reuniones y conciertos que en

aquella casa se celebraban semanalmente, pudiendo, por lo tanto, hacer una realidad de sus platónicos amores; pero Bécquer no quiso. La realidad, con su cortejo de vulgaridad y prosa, hubiese destruido aquel amor, hijo de su sueño; la flor que crecía en lo más recóndito de su espíritu habría perdido su perfume. Prefirió soñar, vivir la vida que él mismo creaba como su más preciada obra de arte, seguir el camino que le marcaba su luz interior...

Y sin ella saberlo, sin que llegase a saberlo nunca, aquella mujercita que una tarde de otoño estaba asomada a un balcón en una estrecha calleja del viejo Madrid, fue la inspiradora del más bello breviario de amor que repiten de memoria todas las mujeres.

Bien merece tu nombre -pobre musa desconocida- ser grabado en el pórtico de este libro que tantas páginas habrás inspirado.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

